

Una historia de la filosofía

73 El empirismo del siglo XIX

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

De nuestro viaje conjunto de un año a través de la historia de la filosofía occidental. Concretamente, cuatro semanas dedicadas a unos 200 años de empirismo de los siglos XIX y XX. Y para tener una perspectiva, volvamos a este diagrama, que ya conocen, sobre la intersección del empirismo moderno y el racionalismo de la Ilustración en la síntesis realizada por Immanuel Kant, de la cual surgió una distinción entre dos metodologías que han persistido en la filosofía hasta nuestros días.

El racionalismo de la Ilustración se desarrolló principalmente en el continente europeo, con Descartes, Spinoza y Leibniz. Y su desarrollo, como hemos visto en Hegel, la tradición existencialista, hasta cierto punto, se refleja en figuras como Whitehead. El resultado es un método fenomenológico que intenta observar la realidad a través de la autoconciencia humana.

Ahora bien, el método fenomenológico continúa hoy, como vimos la semana pasada, dominando el pensamiento europeo, el pensamiento de Europa Occidental en el continente. Por otro lado, la tradición empirista, con Locke, Berkeley y Hume, se encuentra principalmente en Gran Bretaña y continuó en el siglo XIX con las tres personas que analizaremos: Auguste de Kant, John Stuart Mill y Ernst Mach. Y el más grande de ellos es Ernst Mach.

No, retíralo. El más grande de ellos es John Stuart Mill. Perdón, el último, Ernst Mach.

John Stuart Mill es quien debe destacarse. Pero ese enfoque empirista continuo condujo a un énfasis en la universalización del método científico para todo tipo de conocimiento humano. Mientras que entonces, la forma de ver el mundo, la lente a través de la cual todo se veía para la tradición europea, es el espíritu humano con su libertad creativa.

Y creo que es una generalización justa, ya sea que hablemos de Hegel, Sartre o Dewey. Por otro lado, la perspectiva a través de la cual los empiristas del siglo XIX ven todo es simplemente la de la naturaleza vista a través del método científico. Y así, los caminos se separan.

Hoy en día, a lo largo del siglo XX, es justo decir que el predominio filosófico en el continente europeo es fenomenológico. Mientras que el predominio filosófico en la filosofía angloparlante es empirista. Y aunque quizás no sea tan imperialista en cuanto a la metodología científica como lo fue en Mill a principios del siglo XX, sigue siendo un tema muy fuerte el de que se deberían utilizar criterios científicos para juzgar todo el conocimiento humano.

Esa es la distinción. Obviamente, se intenta establecer comparaciones entre ambos, tender puentes. Quizás les haya mencionado antes que, a finales de la década de 1940, hubo una conferencia conjunta entre filósofos ingleses y franceses.

Cuyas actas se publicaron en un volumen titulado «La Philosophie Analytique» , «Filosofía analítica». Y al intentar leerlo, se descubre que, si bien los franceses escriben en inglés, lo cual nos resulta útil a muchos, y los ingleses escriben en francés, se desvían como barcos en la noche. Porque simplemente abordan temas diferentes.

O, hace unos cinco años, asistí a una conferencia en Toronto, donde había filósofos europeos, más holandeses que franceses, y angloamericanos, tratando el concepto de racionalidad. La misma experiencia. Pasando como barcos en la noche.

Simplemente porque la metodología es diferente y los tipos de expectativas son diferentes. Eso no significa que no haya filósofos con orientación analítica en el pensamiento europeo. Los hay.

O que no hay pensadores fenomenológicos en el pensamiento estadounidense, digamos. Los hay. Esos grandes departamentos intentan tener al menos un representante.

Tenemos uno. Roberts. Solo que se ha adentrado en el pensamiento analítico.

Gracias a su trabajo sobre Wittgenstein, así como a su trabajo sobre Kierkegaard y Bultmann. Así que la situación es la adecuada. Ahora bien, lo que quiero hacer hoy es caracterizar el empirismo del siglo XIX, y quizá tengamos que continuar con esto el lunes, cuando nos adentremos en el siglo XX.

El próximo lunes, nos adentraremos en principios del siglo XX con figuras como Bertrand Russell, John Stuart Mill, George Ernest Moore y G. E. Moore. Pero para caracterizar el siglo XIX, observemos estos tres énfasis: la extensión de la objetividad de la Ilustración a un método hipotético-deductivo (y he escrito el método hipotético-deductivo, quizás para aclararlo un poco).

Es decir, una metodología aplicable a la ciencia en el espíritu de la objetividad ilustrada. Rechazando la revolución copernicana de tipo kantiano. Ahora bien, ¿a qué me refiero con un método hipotético-deductivo? Verán que se les hace cada vez más familiar.

Pero el pensamiento ilustrado previo, de estos empiristas del siglo XVIII, tenía, por supuesto, premisas que eran generalizaciones empíricas y, a partir de ellas, inferencias deductivas. Y si hablamos de los racionalistas continentales , como

Descartes y Spinoza, entonces lo que tenemos es una especie de premisas intuitivas , evidentes, innatas y a priori, y un método deductivo. En otras palabras, la metodología del pensamiento ilustrado consistía en partir de premisas, mediante la deducción, hasta llegar a una conclusión lógica.

Premisas a priori o empíricas. Las ideas innatas del siglo XIX, etc., son cuestionables. Las generalizaciones empíricas son extremadamente difíciles de verificar.

Se pueden refutar, pero verificarlas empíricamente es bastante difícil , y surge el problema de la inducción. Así, en lugar de generalizaciones empíricas o premisas a priori , el énfasis está en una hipótesis como premisa. Entonces, de una hipótesis empírica, si esta es verdadera, ¿qué se sigue? Hipotético-deductivo.

Entonces, una hipótesis para la premisa que conduce a métodos deductivos. Esto es mucho más acorde con el método científico real. Recuerden, una de las críticas a Francis Bacon y sus métodos inductivos fue que no daba cabida al uso de hipótesis.

Métodos experimentales, pero sin hipótesis. Aquí se observa un enfoque más maduro, del siglo XIX, y el método hipotético-deductivo. Este se convierte en la comprensión del método científico en John Stuart Mill, Ernst Mach, Bertrand Russell y el positivismo lógico del siglo XX.

De hecho, no se descifró realmente hasta el libro de Thomas Kuhn, La estructura de las revoluciones científicas, cuando se reconoció que la ciencia funciona más con paradigmas que con hipótesis. ¿De acuerdo? Así que tengan eso en cuenta. Ahora, la segunda característica.

La extensión de ese método, el hipotético deductivo, a las ciencias humanas. Anteriormente, se tendía a considerar la ciencia simplemente como algo que se ocupaba de la física y la astronomía. Ahí es donde empezó.

La química entró en escena. La biología, gradualmente. Pero lo significativo del siglo XIX fue la extensión de estos métodos a las ciencias humanas.

Es decir, a la psicología, a la sociología, a la política. El intento también de aplicarlo a la ética, para que esta pudiera convertirse en una ciencia empírica. Eso es precisamente lo que John Stuart Mill buscaba con su utilitarismo.

Quería una ética científica empírica. Así, la extensión de ese método científico al conocimiento humano, a las ciencias naturales y a las ciencias sociales, se conoce en algunos ámbitos como científicismo .

Que la ciencia, y solo la ciencia, produce conocimiento fiable. Cientificismo . Y, por supuesto, nuestros amigos continentales, mientras tanto, se pondrían histéricos por este tipo de cosas.

¿Qué hay del espíritu humano? ¿Qué hay del método fenomenológico, etc.? De hecho, se podría pensar en el intento de Husserl de abordar lo que él llamó la crisis de las ciencias a la luz de esto. Quiere convertir la filosofía en una ciencia rigurosa, pero no con un método hipotético. Es decir, con principios a priori derivados del método fenomenológico.

Entonces, estas cosas tienen una consecuencia. Y la consecuencia de esta extensión del método científico a un alcance global es el desarrollo del fenomenalismo, el antirrealismo y la antimetafísica. Sí, el fenomenalismo: todo lo que conocemos son fenómenos.

Las cosas tal como las percibimos. Lo que hoy llamamos antirrealismo. Desconocemos la realidad última tal como es en sí misma .

Y la forma en que se manifiesta, particularmente en el siglo XIX, es un rechazo a la metafísica. Y creo que esto es particularmente significativo en el siglo XIX porque la naturaleza de la metafísica, como ven, se entendía en términos de la distinción entre fenómenos y noúmenos. Entendida, por así decirlo, a la luz de la teoría representacional del conocimiento, que dejaba muchas preguntas sin respuesta sobre la realidad que se supone que representa.

Es notable que personas como Bradley, cuyas obras sobre metafísica llevan títulos como "Apariencia y Realidad". Ese era el título de Bradley: "Apariencia y Realidad". Ahora bien, en esencia, lo que el movimiento positivista hace es decir que solo conocemos las apariencias , descartando la realidad.

Fíjate en esto al leer a John Stuart Mill. Si te interesa la pregunta sobre la mente y el cuerpo, ¿qué es la mente? Mill dice que la mente es simplemente la posibilidad permanente de reflexiones, ideas de reflexión. Ahora bien, la mente no es una cosa.

Desconocemos su realidad. Lo que entendemos por mente es, bueno, aquello que presumiblemente está relacionado con la experiencia futura, la posibilidad permanente de reflexión. ¿Y qué pasa? La posibilidad permanente de sensaciones.

Dices que eso no es lo que importa, es lo que importa. Bueno, los fenómenos, eso es lo que son para nosotros. Así, Comte, Mill y Mark desarrollan una visión fenomenalista profunda.

Bertrand Russell, sí y no, dependiendo de la década de su carrera que se esté leyendo. Se reservaba el derecho de la persona a cambiar de opinión, y en ocasiones lo hacía con bastante éxito. Así que esa es la caracterización.

Ahora bien, ¿cómo se refleja esto en estos individuos? Bueno, en primer lugar, Auguste Comte, un francés, falleció en 1857. Hay un capítulo sobre Comte en Stumpf y algunas selecciones en la antología de Gardner. Encontrarás a Comte fácil de encontrar y de leer.

Preste atención a dos cosas. Una es su ley de las tres etapas. La otra es su argumento sobre la unidad de la ciencia.

Ahora bien, la ley de las tres etapas es su formulación de una generalización empírica sobre la historia de la ciencia. Es empirista y le interesa la historia de la ciencia. Así que les ofrecerá una generalización empírica sobre la historia de la ciencia.

Es decir, que la ciencia evoluciona a través de tres etapas: desde la etapa religiosa, pasando por la especulativa, hasta la científica. Ahora bien, la etapa religiosa, por supuesto, produce la teología, la mitología, etc.

Ficciones, ficciones imaginativas, como el Divino Rito de los Reyes, por el que Carlos I perdió la cabeza, ¿recuerdan? O fetiches en el animismo primitivo. Nociones de providencia divina.

Esta es la infancia imaginativa de la mente humana. La segunda etapa es la especulativa, que aborda ideas abstractas, constructos y construcciones metafísicas, como las teorías de universales y esencias.

Ética y jurisprudencia del derecho natural. Teorías de los derechos naturales. Los ideales democráticos, como que todos los hombres nacen iguales, difícilmente son generalizaciones empíricas.

Nociones de teleología, alquimia, astrología y causas finales. Verán, todo esto implica teorías especulativas sobre realidades ocultas. Esta es la adolescencia de la mente humana.

Pero la tercera etapa es empírica, científica, y se ocupa de lo que se conoce positivamente, de lo que podemos afirmar positivamente. De ahí el término positivismo: lo que se puede afirmar positivamente.

Cierto. Esta es la madurez, la adultez de la mente humana. Y es aquí, en la etapa científica, que intentamos formular leyes generales de cobertura.

La ley general de cobertura es una generalización empírica que abarca todos los datos. Leyes generales de cobertura. Y es sobre la base de estas leyes generales, generalizaciones, que se pueden hacer predicciones.

Y, por lo tanto, desarrollar tecnología para aprovechar los procesos naturales. La etapa positiva, entonces, es aquella en la que las ciencias están evolucionando. Ahora, intenta rastrear las diversas ciencias de esta manera.

La religión ha evolucionado hasta la etapa metafísica. Gran parte de la teología es simplemente metafísica. La química ha evolucionado, por supuesto, desde el fetichismo primitivo, pasando por la alquimia, hasta la ciencia, la ciencia empírica.

Pero lo que más anhela ver es el desarrollo de una ciencia del cambio social. Una ciencia del cambio social. Al fin y al cabo, vive en la primera mitad del siglo XIX en Francia.

Y si conocen la historia francesa, fue una época de convulsiones. Por eso, queremos una ciencia, una ciencia empírica, del cambio social. Y este es el comienzo de lo que ahora se ha convertido en sociología.

Estudiantes de ciencias sociales, si analizan la historia de su ciencia, descubrirán que así es como empezó. Ah, hubo otro hombre, más o menos contemporáneo, un poco mayor, con Auguste Comte, un tal Saint-Simon. Pero la sociología comenzó con el objetivo de ser completamente empírica.

Y solo en años muy recientes, en cuestión de una o dos décadas, la sociología ha comenzado a incorporar parte de la tradición fenomenológica y a reconocer la subjetividad, etc., la influencia de figuras como Max Weber. Ahora bien, la unidad de la ciencia es el segundo énfasis de Auguste Comte. Muy simple.

Es la idea de que todas las ciencias siguen esencialmente el mismo método. Todas las ciencias siguen esencialmente el mismo método. No hay diferencia entre el estudio de la naturaleza y el estudio de los seres humanos.

El mismo método prevalece para ambos, debería. Y esa tesis de la unidad de las ciencias es uno de los elementos de Kant que ha persistido hasta el siglo XX: el énfasis en la unidad de las ciencias. En eso trabaja Dewey, quien intenta tomar el método científico desarrollado en la reconstrucción y la filosofía y afirmar que debe aplicarse al cambio social, al manejo de problemas sociales, a la política, a la educación, etc.

Unidad de las ciencias. Las diferencias entre las ciencias son diferencias de complejidad. En este sentido, la sociología, por ejemplo, debe basarse en la psicología.

La psicología debe basarse en la biología. La biología debe basarse en la química. La química debe basarse en la física.

La física debe basarse en las matemáticas. Por lo tanto, existe una jerarquía de las ciencias en términos de su complejidad. Y es interesante que, históricamente, se hayan desarrollado en esa secuencia cada vez más compleja.

Bueno, ese es mi resumen de Auguste de Kant. Fíjate, si tienes la antología de Gardner, ¿la trajiste? Debí haberte avisado. Fíjate en la página 151, sus comentarios sobre Descartes.

Todo filósofo francés debe rendir cuentas a la Unión Descartes. Y aquí están las deudas de Kant. Mientras Descartes prestaba al mundo el glorioso servicio de instituir un sistema completo de filosofía positiva, sí, lo que saben con certeza, el reformador, con toda su audaz energía, fue incapaz de superar su época lo suficiente como para darle una extensión lógica completa, abarcando en él la parte de la fisiología relacionada con los fenómenos intelectuales y morales.

La parte de la fisiología relacionada con los fenómenos intelectuales y morales. Tras haber instituido una vasta hipótesis mecánica sobre la teoría fundamental de los fenómenos más simples y universales, extendió el mismo espíritu filosófico a las diferentes nociones elementales y relaciones del organismo animal. Pero al llegar a los afectos y al intelecto, se detuvo abruptamente y, a partir de ellos, constituyó un estudio especial como parte de la filosofía metafísico-teológica.

Una palabra así tiene que ser algo malo. A la que se esforzó por dar un nuevo impulso tras haber trabajado con mucho más éxito en socavar sus fundamentos científicos. Y en la página siguiente, 152 al final, lo que busca, como ven, es la teoría positiva de las funciones afectivas e intelectuales, que es la siguiente.

Consiste en el estudio experimental y racional de los fenómenos del sentido interior, las ideas de reflexión propias de los ganglios cerebrales y la fisiología cerebral, al margen de todo aparato externo inmediato. Debería haber tenido una ciencia del cerebro. Así que lo que busca es muy claro, y se observa que, en virtud de esta extensión del método científico, aboga por un naturalismo metodológico similar al que encontramos en John Dewey.

¿Verdad? Del tipo que encontramos en John Dewey. Creo que por eso un profesor mío organizó una vez un seminario diciendo que, para él, el positivismo mental y el pragmatismo son lo mismo, y que ambos son callejones sin salida. ¿Lo ves? Porque se limitan a las limitaciones de la ciencia empírica.

Bien. ¿Preguntas? ¿Comentarios? Creo que es muy sencillo y probablemente lo entiendas enseguida. Bien.

John Stuart Mill. Creo que es justo decir que Mill es el más empírico de todos los empiristas. ¿Te refieres a más que Locke y Hume? Sí.

Hume, como ven, habló de dos tipos de conocimiento: cuestiones de hecho y relaciones de ideas. Las relaciones de ideas son verdades analíticas, predicados contenidos en el sujeto, como las matemáticas.

Mill sostiene que las matemáticas son una ciencia empírica. Tres más cinco igual a ocho es una generalización empírica sobre todos los conjuntos de tres y cinco. Por lo tanto, las verdades analíticas son en realidad generalizaciones empíricas, o si se prefiere, hipótesis empíricas.

Las leyes del pensamiento, la no contradicción, la identidad, A es igual a A y no no- A , son generalizaciones empíricas sobre cómo pensamos y usamos el lenguaje. En otras palabras, Mill reduce estos primeros principios a generalizaciones psicológicas. Es decir, generalizaciones sobre cómo piensa la mente.

Y esto es lo que Husserl entendía por psicologismo, el cual condenó. El psicologismo no proporciona una base adecuada para las matemáticas, la lógica, etc., ¿recuerdan?

Así que este es el tipo de cosas contra las que Husserl luchaba, que anticipamos allí. Pero en esta acción, Mill rechaza todo conocimiento intuitivo, todo conocimiento innato, todas las verdades evidentes. De hecho, gran parte de sus escritos sobre epistemología fueron escritos en una obra que criticaba la filosofía de Sir William Hamilton, uno de los realistas escoceses.

Y, como saben, los realistas escoceses, siguiendo la tradición de Thomas Reid, hablaban de verdades evidentes. Verdades que llegamos a creer de forma espontánea y natural gracias a las inclinaciones de la mente humana inherentes a la constitución humana, creada por Dios. Y lo que Mill hace, en el espíritu de la Ilustración, es decir que eso no es lo suficientemente cierto, que no es lo suficientemente positivo.

Estas verdades son simplemente generalizaciones empíricas. Hipótesis empíricas, por así decirlo. Ahora bien, decir que las generalizaciones y las verdades evidentes son en realidad hipótesis ayuda a comprender cómo Mill desarrolla el método deductivo hipotético.

Pero también ayuda a comprender cómo puede ser empirista y hablar de los principios que rigen la deducción como empíricos. Un silogismo, como ven, no solo

debe tener premisas, sino también inferencias válidas, conexiones que concuerden con las leyes de la lógica. Pero si las leyes de la lógica son generalizaciones empíricas y las premisas son generalizaciones empíricas, hipótesis, por así decirlo, entonces tenemos, en realidad, un silogismo como manipulación del conocimiento empírico.

Simplemente eso. El razonamiento inductivo, reconoce, presupone la uniformidad de la naturaleza, el principio de inducción y la uniformidad de la naturaleza. Mill ya lo había señalado.

Bueno, según Mill, la uniformidad de la naturaleza es simplemente nuestra hipótesis empírica más amplia. Es una generalización empírica extrapolada a todo. Bien, esa es la hipótesis.

Y así, un procedimiento completamente empírico. En su trabajo sobre lógica, Mill escribió mucho sobre ella y refinó los métodos inductivos de Bacon. Recordarán su tabla de presencia, su tabla de ausencia, etc.

Refinó esos métodos, que en esencia son los mismos, pero con una definición más precisa para alcanzar la precisión que buscaba para el conocimiento positivo. Así es como aborda no solo las ciencias naturales, sino también la ciencia de la naturaleza humana. Como acabo de decir, cuando pregunta por la naturaleza de la materia, su respuesta es muy simple: materia, ese término, tiene como significado, referencia empírica, simplemente la posibilidad permanente de la sensación.

Desde un punto de vista empírico, la existencia de cuerpos materiales implica la posibilidad de sensaciones. Y, por la misma razón, la existencia de la mente implica la posibilidad permanente de reflexión. Bueno, verá, simplemente se basa en el argumento de John Locke: ideas simples de sensación y de reflexión.

Pero al descartar la visión de Locke de la realidad de la materia como sustancia, el sustrato, y la de la mente o el alma como sustancia inmaterial, lo que piensa, se niega a hacer metafísica, a especular. Observen que esto se acerca mucho a David Hume, quien describió la mente como un simple conjunto de percepciones. De hecho, creo que no es tan escéptico como David Hume.

Verán, cuando Hume dijo que todo lo que conocemos de la mente es el conjunto de percepciones, se refería a nuestras percepciones presentes, que incluyen los recuerdos que creemos del pasado y las anticipaciones que creemos del futuro. Pero para Hume, la mente es simplemente este conjunto presente de percepciones. Más allá de esa experiencia presente, no tenemos conocimiento, ningún conocimiento de hechos más allá de la experiencia presente, este conjunto de percepciones.

Locke, por supuesto, había afirmado la continuidad personal, la identidad personal a través de la memoria, el conocimiento del pasado, algo que Hume considera incierto. Puede que sea cierto. No podemos probarlo.

Sin embargo, cuando Mill habla de posibilidad permanente, se refiere a la generalización empírica de la materia o la mente como hipótesis. Verán, si existe una posibilidad permanente de sensación, si existe una posibilidad permanente de reflexión, entonces es más que simplemente el conjunto actual de percepciones. Es continuidad personal, al menos continuidad de la consciencia.

Entonces, eh, se niega a hacer metafísica. Podrías, eh, jugar con la relación entre esto y Jean-Paul Sartre. Sin ego trascendental.

Cada nueva percepción que recibo crea un yo nuevo . ¿Lo ves? Es como si dijera que el yo es simplemente una posibilidad permanente de nuevas reflexiones y nuevas experiencias para mí. Así que, eh, lo que tenemos es más o menos el mismo resultado en la filosofía inglesa del siglo XIX que Sartre alcanza en el pensamiento continental del siglo XX.

Ya ves, la disolución del yo. En serio. La disolución del yo.

Ahora bien, esta es la razón por la que la ética que Mill desarrolla, su ética utilitarista, se enfrenta a un problema que se le plantea con tanta frecuencia. El principio de utilidad, por supuesto, dice que debemos maximizar el placer y minimizar el dolor para el máximo número de personas. Dice que debemos tratar a las personas como un conjunto de experiencias dolorosas y placenteras.

Pero ¿qué más se puede hacer si se es Mill si el yo es solo la posibilidad permanente de experiencias? Todo lo que se puede hacer éticamente es considerar el yo de esa manera e intentar maximizar las buenas experiencias. El utilitarismo no tiene fundamento para el respeto a las personas en la tradición kantiana. Por la sencilla razón de que no tiene una concepción de la persona más allá del simple conjunto de experiencias.

¿Lo ves? Justicia. Derechos humanos. Son palabras que usamos para describir ciertas cosas útiles que generan experiencias positivas.

Así que valoramos la justicia por su utilidad, no porque sea correcta. No existe un derecho anterior porque no existe el concepto de personas con derechos intrínsecos. Por eso John Stuart Mill tuvo que desarrollar una teoría utilitarista del castigo, cuando anteriormente este se había visto en un sentido retributivista.

Por cierto, el castigo retributivo no es venganza. Eso sí es un proceso psicológico. La retribución consiste simplemente en responsabilizar a una persona, en exigirle

responsabilidades y, por así decirlo, intentar mantener el equilibrio social de algo que no le pertenece.

Es un intento, en ese sentido, de lograr un equilibrio social. Bueno, esa es una noción que Mill no sustentaría, por lo que desarrolló una teoría utilitarista del castigo, basándose en los principios de moralidad y legislación de Jeremy Bentham, en la que Bentham abogaba por aplicar el castigo para reformar al infractor, para disuadirlo, sin considerarlo moralmente culpable en el sentido clásico. Y así, hasta el día de hoy, existen realmente dos teorías del castigo, al menos dos teorías del castigo, en nuestra sociedad.

Una, la retributivista, la otra, la utilitarista, a veces con combinaciones de ambas. Kant y Tomás de Aquino articularon una teoría retributivista, pero con una implicación teleológica. El castigo tiene un propósito.

Sí, un propósito redentor, ojalá, ya lo verán. Pero en nuestra sociedad, estos son los dos, y en general, nuestras instituciones penales parecen operar con base en una teoría utilitarista del castigo. Hace unos años, en Gran Bretaña se produjo un cambio que, basándose en una ética utilitarista, abogó por una teoría terapéutica del castigo.

Es decir, no lo llamen castigo en absoluto; llámenlo terapia. La idea es que el delincuente tiene trastornos emocionales y está socialmente inadaptado, por lo que lo que necesita es algún tipo de terapia psicológica. Y eso causó mucho revuelo porque parecía minimizar aún más la responsabilidad individual.

Quizás sepan que C.S. Lewis tiene un artículo sobre esto en la colección "Dios en el banquillo", un artículo titulado "La teoría humanitaria del castigo", porque se le conocía como teoría humanitaria, y su argumento es que simplemente deshumaniza a la persona. No se trata de tratar al individuo como alguien que hizo algo, sino como un engranaje de un sistema ambiental que no tuvo elección. Por lo tanto, la cuestión filosófica de la libertad y el determinismo se agudiza en ese contexto.

Bueno, Mill aborda la cuestión de la libertad y el determinismo, la libertad y la necesidad. Y, siendo antimetafísico, debe rechazar el necesitarismo, que hoy en día a veces denomina determinismo duro. Es decir, existen causas suficientes para cada decisión y acción humana, de modo que ninguna otra decisión o acción podría haber ocurrido.

Necesarismo. Las causas antecedentes son necesarias y suficientes. Esa es una visión de la causalidad que un fenomenalista no pudo detener.

Esto implicaría que conocemos lo que Hume llamó conexiones necesarias, y él coincidía con Hume en que no las conocemos. Por lo tanto, lo que tenemos es un

rechazo del necesitarismo. Por otro lado, no está satisfecho con el libertarismo, hoy en día generalmente llamado indeterminismo.

La idea de que las decisiones humanas, la voluntad humana, son libres y podrían elegir de otra manera. No le gusta eso. Y no le gusta por las constantes conjunciones.

El término de Hume se refiere a las constantes conjunciones que observamos entre el motivo y la acción, incluyendo la voluntad activa. Es decir, existen factores psicológicos antecedentes necesarios para la ejecución de cualquier acción. Por lo tanto, parece existir una conjunción constante entre dichos factores antecedentes y la acción.

No podemos decir que lo necesiten. Es una teoría metafísica. No lo sabemos.

Así que lo que él propone es, en cambio, una especie de compatibilismo, como a veces se le llama, o determinismo suave. Quiere afirmar que, sí, tomamos decisiones. Hacemos elecciones.

En ese sentido, sí a la voluntad, una elección que no está limitada por causas externas. Pero niega que esas elecciones estén limitadas por, no, niega que no se deban a causas internas. Y esto, por supuesto, esta perspectiva, este determinismo blando, alimenta claramente su ética utilitarista, etc.

Porque si respondemos a factores causales que, según nuestras hipótesis generales, nos conducirán al placer o al dolor, entonces esos factores a los que respondemos al tomar decisiones influirán en consecuencia, y, por lo tanto, la consecuencia es un enfoque utilitarista. De acuerdo. Su ética utilitarista aborda esto muy adecuadamente.

Desarrolla una teoría de la creencia similar a la teoría de la libertad. Según la cual las creencias no se eligen libremente, sino que se producen psicológicamente. Sus raíces también se encuentran en Hume.

¿Recuerdan la psicología de la creencia de Hume? Las conjunciones constantes acostumbran la mente a esperar ciertas cosas o a pensar que existe una conexión necesaria. Así que tiene una psicología de la creencia similar a la de David Hill. Bueno, esa es la imagen de Mill, y pueden ver, espero que con bastante claridad, el método hipotético-deductivo extendido a las ciencias humanas, sí, al hablar de la mente, al hablar de la libertad y la necesidad, al hablar de la ética.

¿Lo ves? ¿Sí? Necesitas tus hipótesis generales como premisas si quieres predecir las consecuencias placenteras y dolorosas de una determinada acción y tomar decisiones utilitarias. Así que su aplicación a las ciencias humanas es bastante sencilla, y también... ¿vale, Mill? No lo entiendo del todo, Esther. Sí.

Bien. No confundas su uso de la palabra "posibilidad" con el de un aristotélico, donde lo posible está en proceso de convertirse en algo real. ¿Lo ves? Con la posibilidad permanente de sensaciones, lo que quiere decir es que cuando hablamos de una silla, un escritorio, un rotulador, un cuerpo humano, lo que decimos es que creemos que tales cosas son visibles, tangibles.

¿Lo ves? Fíjate en el final: visible, tangible, audible, palpable. ¿Lo ves? Es decir, si existen cuerpos materiales, mientras existan, existe la posibilidad de experiencias sensoriales. Eso es todo.

Ahora bien, si alguna vez tienes experiencias sensoriales de ese tipo, si alguna vez vuelvo a ver a Esther, es un asunto contingente. Pero decir que Esther es real, que está viva, que tiene existencia corporal, es simplemente decir que es un ser visible. Pero la materia, en el sentido del ocupante espacial newtoniano, es otra cosa.

Eso es algo que no podemos hacer. Ahora bien, lo mismo ocurre con la mente. Cuando hablo de tu mente, cuando tú hablas de tu mente, en realidad estás diciendo que tener una mente significa que tendrás todo tipo de estados de conciencia en los que puedes reflexionar.

Ahora bien, que lo hagas o no depende de si permaneces despierto el tiempo suficiente. Eso es un asunto contingente. Pero tener mente es reflexionar.

¿Qué dijo Descartes sobre una cosa pensante? Ahora bien, lo que Mill hace es descartar la cosa y conservar solo el pensamiento. Así que es simplemente eso: evitar la hipótesis metafísica y apegarse a la hipótesis empírica. Puede que suene un poco extraño, pero si se intenta hablar de los seres humanos en términos puramente empíricos, ¿de qué otra manera se haría? Bueno, la única manera de hablar de los seres humanos es en términos de datos sensoriales físicos y datos reflexivos.

La historia corporal se cuenta en términos de datos sensoriales físicos, y la historia mental interna se cuenta en términos de datos reflexivos. Esa es toda la información empírica que tenemos sobre los seres humanos. ¿Está suficientemente claro? De acuerdo.

Permítanme añadir un par de comentarios sobre Ernst Mach. Murió en 1916, siendo un físico austriaco, y dos cosas por las que es importante: su sensacionalismo, como suele llamarse.

Escribió un libro titulado "El análisis de las sensaciones", en el que afirma que podemos analizar cada objeto de la experiencia en función de las cualidades sensoriales observables. Así, pretende hacer lo mismo que Mehl: describir los objetos fenoménicos, los objetos de la experiencia, únicamente en términos de datos

sensoriales. Y en ese sentido, el mundo, nuestro mundo científico, consiste únicamente en sensaciones, cualidades sensoriales.

Ninguna afirmación metafísica no empírica es aceptable en ciencia. Su segundo aspecto importante se encuentra en un libro suyo sobre la ciencia de la mecánica, donde insiste en que una teoría científica es simplemente una forma económica de describir las relaciones entre los datos sensoriales. Ahora bien, al combinar ambos aspectos, se obtiene, en primer lugar, que la ciencia solo puede hablar de los datos sensoriales.

En segundo lugar, las teorías científicas, por lo tanto, son simplemente teorías relacionadas con datos sensoriales. ¿De acuerdo? Teorías relacionadas con datos sensoriales. Las relaciones no están dadas; relaciones entre datos sensoriales.

Estructuramos los datos sensoriales de ciertas maneras, de modo que los objetos de los que habla la ciencia son objetos ideales, objetos fenoménicos que hemos estructurado, en lugar de objetos tal como son en sí mismos. Ahora bien, esta visión de la ciencia, tanto de Weyl como de Mills, es simplemente la que se conoce como instrumentalismo. Las teorías científicas son simplemente instrumentos para realizar tareas prácticas.

En lugar de fragmentos de conocimiento sobre cualquier tipo de realidad en sí misma, esta es la clásica visión antirrealista de la ciencia. Pues bien, estas son, pues, las tres características del empirismo del siglo XIX.

Tenlos en cuenta y los retomaremos el lunes, cuando analicemos a Bertrand Russell. ¿De acuerdo? Tienes la lectura asignada para esta semana. Tienes la lectura asignada para la semana que viene, pero añadiré más el lunes.

Recuerden lo que les dije: el miércoles tendremos una visita que hablará con la clase. Nos vemos entonces.